

ADIÓS

Amanda Bueno



Image not found.

Capítulo 1

TE QUIERO

Los amigos no son para siempre. Y eso, se aprende de la peor forma.

Ahora mismo, sus manos le tiemblan, pero no sabe si es del frío o de la soledad que le esta rodeando.

Suda, tiene lágrimas en la cara y en su cabeza solo oye una y otra vez Te quiero Annie.

—¿Alejandro?!

Observa a su amigo en el suelo, sin moverse y con sangre a sus costados.

El coche hace un ruido abrumador al echar marcha atrás. La gente que ha visto el incidente intenta detenerlo pero huye. Annie sigue de pie, con miedo a dar un paso más.

Su pelo negro y largo esta húmedo, sus ojos oscuros llenos de terror. Sus piernas no pueden moverse, paralizada de ver a su mejor amigo en el suelo, por su culpa.

Cuando le azota una ráfaga de viento, es como si de repente dejara de ser la espectadora. Y se da cuenta de que él, no esta. Lo busca, deseando que todo haya sido una pesadilla, solo una pesadilla.

— ¡Al...eja..ndro!

La incredulidad aparece en ella, un momento que el ocurrido produce una especie de shock, un momento de negación, de confusión, en el que no entendemos lo que está pasando.

Te quiero Annie

Esa frase, esa frase era lo que quería escuchar de él. Desde siempre. Siempre le hizo latir el corazón de una forma única. Siempre hizo que sacara lo mejor de ella. Sentir mariposas en el estomago era poco decir. La hacía feliz. Su personalidad protectora, cariñosa, amable y bueno fue lo que la embaucó. Pero sobre todo como la quería a ella, su pasado. Amaba su pasado. Algo que muchos no logran comprender. Incluso cuando el mundo se le caía encima, él siempre ayudaba cogiéndola de la mano señalando la pulsera que le había regalado.

La pulsera

Enseguida que lo recuerda la toca bruscamente, asegurándose de que no la ha perdido. Aunque le queda un poco grande; era marrón y justamente en donde se cierra y se abre tiene unos hermosos dibujos plateados. Tiene tres bolas blancas con dibujitos de flores rojas y a sus costados unas bolitas mas pequeñas plateadas en formas de ramas. Siempre le decía que cuando estuviera en peligro pensara en él, o por lo menos en tres cosas buenas.

La alarma de un vehículo sanitario la saca de sus pensamientos una vez mas.

No quiero perderte

Corre hacia la ambulancia que ve, y observa a dos sanitarios hacer su trabajo con él. Con lo pequeña que es, llega atravesando la multitud.

— ¡Alejandro te quiero!

Sus palabras se las lleva el viento al ver como la ambulancia se lo lleva. Con el corazón en un puño, lentamente se va a casa. Preguntándose porque no rompe a llorar desgarradoramente, no grita, no patalea... por que no hay palabras lógicas para expresar lo que siente en ese estado de explosión emocional.

A pesar de que no pudo dormir en esa noche a la maña siguiente. Carla, su madre no dudo en aparecer.

— Annie ha muerto, mi hijo a muerto.

Que palabras mas desgarradoras. Solo apareció, dijo eso, y se fue llorando.

Lo primero que sintió era furia. Rabia, enfado, por ser la culpable de haberle dicho no.

¿Pero que podía decir?

Su madre le tenia estrictamente prohibido salir con chicos, y cuando digo estrictamente. No lo digo en el buen sentido. Su madre la crió a golpes y apesar de ser ella así. Él la enseñó a verla diferente, no como un monstruo. Si no como una madre.

Sintió miedo cuando escuchó lo que tanto deseaba. La quería, y no como una amiga. Si no como algo mas. Pero al rechazarlo, él se avergonzó y salio corriendo. Annie le rompió el corazón. Sin mirar al la calle y con lagrimas en los ojos, no vio el coche. Un joven borracho que después de

arrollarlo salio huyendo.

Directamente fue a su cuarto y empezó a gritar. El dolor que sentía era peor que todos los golpes y las marcas que tenia detrás de su espalda. Su corazón comenzó a consumirse.

La desolación durante los días que transcurría era la etapa más dura, donde conectaba con la verdadera tristeza. Conectaba con la soledad de estar sin él, con los espacios vacíos que éste ha dejado.

Había ocasiones que intentaba desgarrarse el pecho, le dolía tanto que intentaba hacerse daño a ella misma por sentir el pesar que inundaba cada poro. Sus lagrimas eran tantas que llegó a un ponto en que lloraba sin lagrimas. Todo lo recordaba a él. Sus padres nunca supieron de su perdida y ella no quería hablar de ello. La culpa era lo que le consumía.

¿Que habría pasado si hubiera dicho que también le amaba?

Era una pregunta que le atormentaba una y otra vez. Nunca se recupero de ello. Solo llegó a vivir sin él.

Sabemos que cada uno de nosotros, no somos más que breves pasajeros en este mundo caprichoso, maravilloso y, a instantes, terriblemente cruel. Todo lo que dábamos por sentado puede caerse a bajo como un castillo de naipes de un día para otro. Sin más. A veces es un accidente, que nos obliga a ver cómo se apaga día a día el ser querido en una dura batalla.

Tener que perder a un amigo es algo para lo que nadie nos prepara. Es como perder la mitad de uno mismo y quedar huérfano, momento en el que avanzamos a tientas sabiendo que no van a haber más problemas que desahogar entre risas y lágrimas, más disfraces que ponerse, mas helados juntos, mas momentos divertidos y sobre todo mas amor que nunca.

Tal y como nos explica el especialista Harold Ivan Smith, perder una amistad de forma traumática supone para muchas personas, tener que decir adiós a lo único auténtico, sincero y gratificante de sus vidas.

El duelo al que debía enfrentar requería de un minucioso proceso de reconstrucción, abrumador y doloroso. Ello se debe a que muchas veces, ese amigo del alma es el único ser al que abría emocionalmente y con el cual, la realidad era mucho más intensa, enriquecedora y completa.

Un amigo es la otra mitad del "nosotros", es mi apoyo, la música de mis sonrisas y el cómplice de mis pensamientos...Asumir la muerte de una amistad tan intensa es uno de los peores golpes que la vida puede

traernos

La vida ya no es igual tras la muerte de MI amigo.